

LA VANGUARDIA

DE LOS NIÑOS



EN «LA CASA DE LOS PIONEROS», DE MOSCU, SE HA DEDICADO UNA SALA A ILUSTRACION — EN JUEGOS Y JUGUETES — DE CADA UNO DE LOS LIBROS QUE LOS NIÑOS ESTUDIAN. AQUI, POR EJEMPLO, VEMOS COMO DOS MUCHACHITAS SE DIVIERTEN PONIENDO EN ACCION SUS LECCIONES DE ZOOLOGIA



Ayuntamiento de Madrid

CHARLES DEL JUEVES

TEATRO PARA LOS NIÑOS

Amigos lectores:

Estoy segura de que ninguno de vosotros lee la «Gaceta», ¿verdad?... Es un periódico un poquito aburrido, sin «monos» divertidos ni lectura amena; solamente Ordenes, Decretos, Avisos Oficiales y todas esas cosas serias y graves, que son muy importantes, sin duda, pues señalan el rumbo que lleva la alta dirección del país, pero que a vosotros (ni a mí; os lo digo en secreto) no os importan gran cosa.

Bueno. Pues, como no leéis la «Gaceta» no os habéis enterado de que, en uno de sus últimos números, publicó algo que sí os interesa. (Y a mí también: siendo cosa que os atañe a vosotros.) Publicó el nombramiento de una Comisión que se ocupe de crear, organizar y poner en marcha el Teatro de los Niños. La presidirá don Jacinto Benavente, ilustre autor de muchísimas bellas obras del teatro español moderno, a quien de fijo conocéis (¿verdad que sabéis que es el autor de «Los intere-

ses creados»?) y que ha escrito hermosas comedias infantiles - «El príncipe que todo lo aprendió en los libros», «La Cenicienta», «Ganarse la vida» y otras - que no se representan casi nunca, precisamente porque hasta ahora faltaba eso que todos deseamos ver y admirar: verdadero Teatro de los Niños.

Ya era hora de que lo organizaran, ¿no os parece? Pues a fuerza de no ir nunca al teatro, o de aburrirnos cuando os llevan, todos vais camino de preferir decididamente el cine al teatro, lo que, así, de una manera absoluta, es un gran error, pues cada uno de estos espectáculos - ya hablaremos un día despacio de esto - tiene calidades y méritos en que aventaja al otro. Pero, claro, en el cine, aunque os hagan soportar una odiosa y mala sana película de «gangsters», y una ñoña, sentimental cinta de amor, entre una y otra hay siempre algo que os atrae y divierte: algún asunto de «cow-boys» del Oeste, una Sinfonía Tonta de Walt Disney, una historieta del marinero Popeye o del ratón Mickey. Mientras que en las funciones teatrales parecen, un día y otro, un año y otro, no acordarse de vuestra existencia.

Pero esto va a acabarse. (Ya véis: hasta la «Gaceta» lo dice.) Ahora, dentro de muy poco, tendréis teatro para vosotros, en el que se representen, con preciosos trajes y lindos decorados, por los mejores artistas y escritas por los mejores autores, obras dotadas de cuanto es atractivo para el público infantil: fantasía, aventura, diversión, alegría.

¿Qué os parece lo noticia? Espera ampliároslo pronto, con datos concretos, vuestra

ALICIA

pilin y pilon
van un día en avión



Lo que viven los animales

Todo el mundo sabe que unos animales viven más que otros; pero es curioso conocer los estudios que los sabios han hecho acerca de la longevidad animal. He aquí unos

cuantos datos: La abeja vive de seis meses a cuatro años; el reyezuelo, tres años; la ardilla y el conejo, siete; la liebre, ocho; los tordos, entre ocho y catorce; las ovejas, gallinas y palomas, diez; el ruiseñor, quince; los monos mueren entre los diecisiete y los dieciocho años.

Los perros es raro que pasen de los veinte; el gamo, el lobo, el rinoceronte, la vaca y el pinzón llegan muy escasamente a los veintidós; el leopardo, la hiena, el antilope, el jaguar y el cerdo alcanzan hasta veinticinco; el ciervo, el caballo, el burro, el buey y la grulla, treinta; el gavián y el sollo, cuarenta; el pelicano y el castor, cincuenta; la zorra, el salmón y el tigre, sesenta; el león, la anguila, el cocodrilo y el elefante, cien años; los cisnes, los loros y los cuervos, doscientos; la ballena es la que gana el «record», pues se dice - nosotros no lo hemos comprobado - que puede vivir hasta diez siglos.





También tenía sed y bajó del monte al valle, viendo todos los arroyos helados... Con una piedra hizo un agujero en el cielo y se agachó a beber. La ramita cayó de su bolsillo... y así como fué tocar la rama en el hielo, éste se agrietó y comenzó a deshelarse...

Sólo tuvo tiempo de recoger su rama para que el agua no se la llevara. «Con esta rama nunca te faltará calor, muchacho», había dicho la vieja.

Y para probar su virtud, fué tocando con la rama en todos los arroyos que

encontraba al paso, con lo que el hielo se resquebrajaba y el agua salía a borbotones por las rendijas. En un instante, el cristal empañado se convertía en regato transparente corriendo sobre redondos guijarros.

Andando, andando, se encontró en un huerto de manzanos, ateridos por la helada. Colorín los tocó, uno por uno, con su ramita, y comenzaron a chascar, porque la savia subía desde las raíces a las ramas a toda prisa.

Brotaron botoncitos verdes que estallaban primero en hojitas y luego en frutos, y éstos se inflaban como pitos de goma cuando se sopla en ellos, hasta convertirse en hermosas manzanas sonrosadas y dulces. ¡Vaya qué ricas eran! Colorín estaba tan orgulloso como si las hubiera hecho él.

Un poco más allá encontró un árbol desnudo, que al contacto de la ramita se llenó de hojas tiernas y cerezas coloradas, y otro poco más lejos halló un campo de rosales, que se cubrieron de follaje y de rosas blancas, de rosas de te, de rosas rojas y aterciopeladas,

me esta leña hasta mi choza? Vivo allí, arribota, en el pico más alto y más cerca del cielo... Cuando prendo fuego a la leña, que es de jara y huele a sahumerio, en el pueblo creerán que ha salido una estrella encarnada... y yo calentaré mis huesos que, de tan helados como están, se me van a romper...

El pobrete Colorín, que siempre andaba aterido, suspiró:

—Yo le llevaré la carga, abuela... ¡Es tan bueno eso de calentarse!

Andando monte arriba, llegaron a la choza de la vieja, y ésta prendió fuego a la leña, que ardió chascando alegremente.

Colorín la miraba arder, alargaba sus manucas sucias y flacas, y se iba quedando dormido dulcemente...

—¡Qué bueno es el calor! — decía la vieja. — Días llegarán que nadie tendrá frío, ni hambre, ni vestidos rotos... Todos los niños serán como hermanos... El secreto está en llevarse un tizón de mi hoguera... Coge tú uno, Colorín, y nunca le faltará calor. El niño cogió una ramita espinosa convertida en carbón hasta la mitad, aunque no se le alcanzaba para qué podría servirle, y la guardó en el bolsillo roto de su zamarra. Luego se quedó dormido y soñó con la vieja y su hoguera...

Al despertar, sentía tanto calor, que creyó que aún ardía el fuego, pero no vio ni rastros de vieja, de choza ni de rescoldo. Sólo en su bolsillo encontró la ramita espinosa...! Mejor le hubiera venido un pedazo de pan!



Pues, señor: Colorín era un niño muy mimado, que fué a parar a una Colonia de niños, donde todos eran felices porque comían bien, tenían muchos juguetes y maestros amables; sólo Colorín no lo era tanto, porque echaba mucho de menos a su papá y a su mamá y siempre tenía frío.

Sus compañeros de dormitorio casi no reparaban en aquel chiquito callado y tembloroso que no decía nada, y le trababan con cierto desprecio, ya que él tampoco era amable.

Un día vertió, sin querer, el agua de su botella sobre la cabeza de un chico que pasaba bajo la ventana, y el chico se enfadó mucho. ¡Vaya un compañero! ¡Eso no se hace! ¡Nunca más jugarían con él!

Colorín se asustó tanto que huyó al monte. Ahora ya no tenía ni papá, ni mamá, ni compañeros, ni escuela... andaría siempre solo, como los perros que se han quedado sin amo y rebuscan en los basureros...

Al poco tiempo, a Colorín se le veían las carnes por los agujeros de la ropa, y los zapatos se los había ido dejando a pedazos entre las piedras de las veredas.

Un día, andando, andando, y huyendo siempre de los poblados, se encontró con una viejecita que llevaba un haz de leña. La viejecita era viejísima, y casi no podía con la carga. Al ver al chico se paró ante él.

—Guapín — le dijo, — ¿querías llevar-

de rosas de color de rosa... Colorín comenzó a ser casi feliz. Tenía calor y comida... ¿Qué más podía pedir?

Pues sí, deseaba algo más, porque no se puede ser feliz del todo cuando no se tiene con quien jugar, y en el monte sólo encontró abejorros y bicharracos poco amables.

Entre unas piedras, al resguardo de unas matas, vió un animalejo dormido y casi insensible. Era una marmota que dormía todo el invierno sin comer y sin moverse, para no perder calor. Colorín la tocó en la piel con su ramita, y la marmota alzó la cabeza, bostezó, abrió los ojos, creyendo que ya había llegado el verano, y miró al niño aterrada... Luego, dió un salto, escapó a correr y desapareció...

—¡Buen viaje! — dijo el chico. Y luego, silbando, con las manos en los bolsillos, muy calentito debajo de sus viejos vestidos rotos, bajó hacia el pueblo...

Tal vez podría encontrar un chico que quisiera jugar con él, porque era la verdad que con calor, con frutos y con flores, se aburría de muerte...

Bajaba, bajaba, andando, andando, cuando, de pronto, se sintió cogido por la chaqueta.

—¿Eres tú, Colorín? ¿Por qué te has escapado, brivonzuelo? ¿Tú crees que se pueden dar estos ejemplos a los compañeros? Andando, a la Escuela.

Era el portero de la Colonia, el que reñía a los chicos por todo, y que ahora le volvía a la Escuela cogido por el cuello de la chaqueta, lo mismo

que se lleva a un perrito por la piel del pescuezo.

Pero Colorín había cambiado mucho en este tiempo, ya no era el chico encogido y helado que se escapó de la Escuela; se había transformado en un muchacho seguro de sí mismo, atrevido y cordial.

Como que al llegar a la Colonia y encontrarse con sus compañeros, que le contemplaban admirados, los fué abrazando uno por uno, y como llevaba la ramita en el bolsillo, a todos los tocó en el pecho con ella y todos se enternecieron...

—¡Colorín, lo que te hemos recordado!

Y como el portero comenzó a gruñir, según su costumbre, también el chico le abrazó fuertemente, y entonces el hombre rompió a llorar con lagrimones como garbanzos, bebiendo como un becerro:

—¡Si yo os quiero mucho a todos, lo que pasa es que me da vergüenza decirlo!

ELENA
FORTUN



COMO SE HACE UNA ESTATUA (VIEJA RECETA ILUSTRADA)



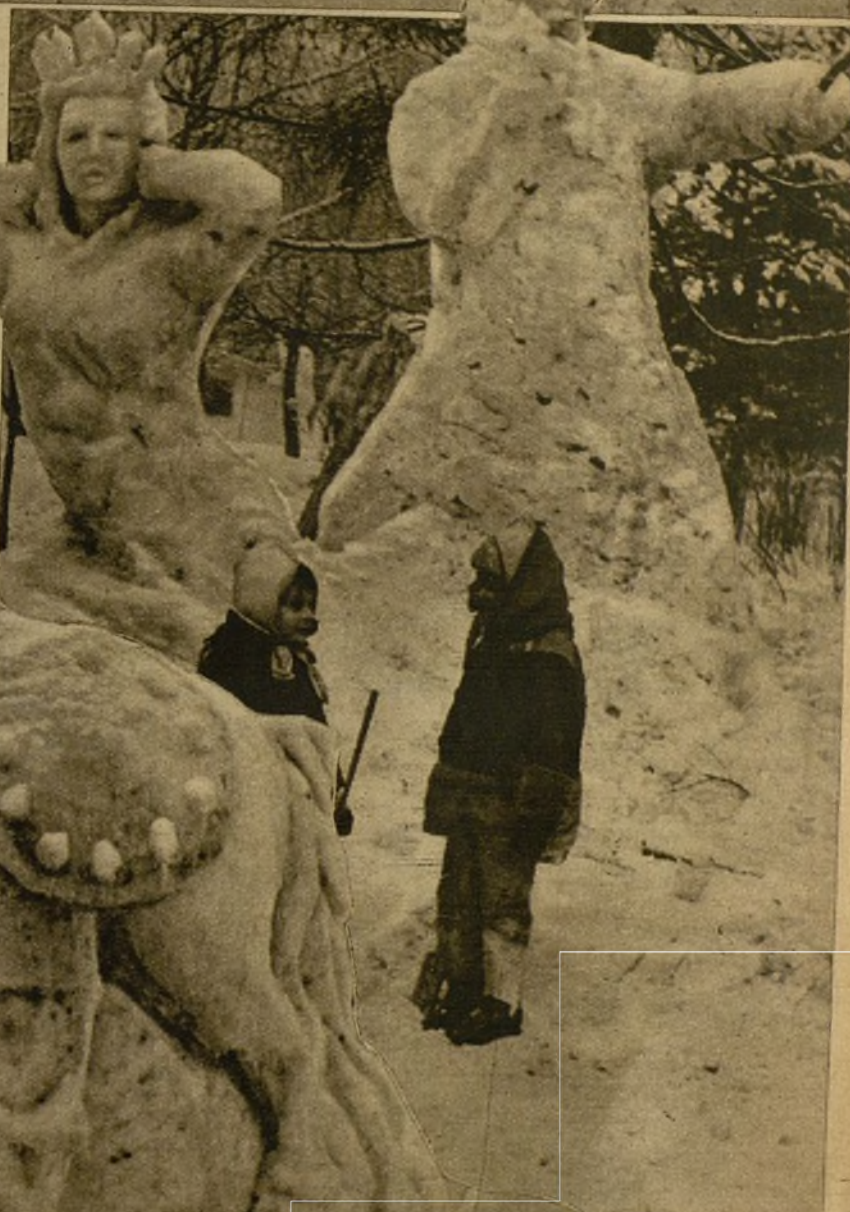
ESCULTURAS DE NIEVE

Cuando los grandes fríos del mes pasado — ¿recordáis? — Barcelona apareció un día cubierta de nieve. Los periódicos decían que, en Madrid, y en otras muchas partes de España nevaba también. Las personas mayores se pusieron de muy mal humor, se envolvieron en bufandas y abrigos, y se preocuparon mucho a causa de la falta de calefacción y la sobra de resfriados. Pero los pequeños, especialmente en estas zonas templadas, en que la nieve es cosa rara y asombrosa, disfrutaron mucho, y, a costa de algún resbalón que otro, subieron a terrados y azoteas, o fueron al parque a jugar con bolas de nieve. Cuando los papás se lo permitieron, claro está, pues a muchos, para que no se enfriaran, los encerraron en casita, o los metieron en la cama.

En los países del Norte, la gente está acostumbrada al frío, y nadie se mete en casa porque nieve. Al contrario, una nevada equivale a una fiesta. Los niños de esos países — así los de nuestros grabados — se aficionan a la escultura practicando en la nieve, con la que llegan a formar verdaderas obras de arte, algunas de proporciones colosales, como las que se admiran en esta página.



ENORME ESCULTURA DE NIEVE QUE, EN UNO DE LOS PARQUES DE MOSCÚ, REPRESENTA AL HEROE «VOLGA»



REYES Y REINAS DE LOS CUENTOS DE HADAS CONVIERTEN ESTE INVIERNAL PARQUE DE MOSCÚ EN UN JARDÍN DE ENSUEÑO



ILIA MONROMETZ, HEROE DE LOS POEMAS EPICOS RUSOS, HA SIDO MAGNIFICAMENTE ESCULPIDO EN NIEVE

LOS NIÑOS Y EL ARTE

Desde que, en nuestro número 3, empezamos a publicar cosas enviadas por nuestros lectores, ha caído sobre esta redacción un diluvio tal de dibujos, historietas y caricaturas realizadas por niños, que ya nos falta hasta el tiempo preciso para leerlas. ¡Calma, amiguitos, calma! Ya os dijimos que, a fin de ir variando un poco, y de daros el mayor número posible de cuentos e historietas — que sabemos es lo que más os gusta — esta página en que vosotros colaboráis no la daríamos sino de cuando en cuando.

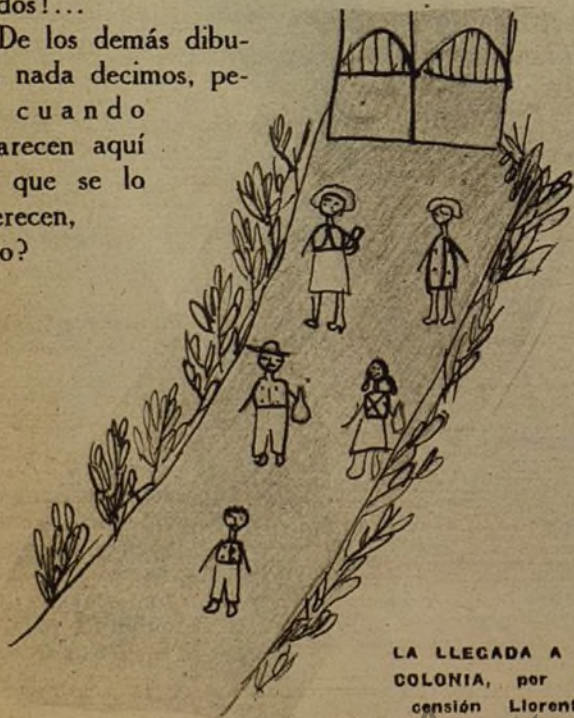


¡TENGO MIEDO!, por Eduardo Suárez

Y ¡sois tantos y tenéis tanta afición al arte! En fin, poquito a poco...

Hoy volvemos a publicar una Historieta de «Santi», porque la primera (aquella del Soldado de Plomo que se escapó) tuvo mucho éxito; esta es también bastante graciosa, de intención y de dibujo. La composición de Eduardín Suárez — un asturianito que promete — resulta muy fina y delicada; a nuestro juicio le sobran los aeroplanos, porque... ¡da tanta pena que puedan estropear esos campos tan lindos!...

De los demás dibujos nada decimos, pero cuando aparecen aquí es que se lo merecen, ¿no?



LA LLEGADA A LA COLONIA, por Ascensión Llorente



LA VENGANZA DEL PESCADOR, por Mata



RUGBY, por Pepito



TONIN SE ESCAPA, por Santi



APARECE CAPIRUCHO METIDO EN UN CUCURUCHO

por MARIA LUZ

(Continuación)

El ama tomó el papel de la cuenta en sus manos temblorosas y apergaminadas, y volvió a hundirse, renqueando, en las profundidades del oscuro pasillo. Entonces, la Niña se deslizó, furtiva, hasta la puerta.

El chico tenía las manos atrás, cruzadas, como si escondiera una sorpresa.

—¡Salud, amiguita!—voceó. (No había miedo de que el ama le oyera). ¡Aquí está servidórito con el cucurucho!

La Niña miró en torno, medrosa. El corredor estaba oscuro y desierto, y allá, al fondo, en el antro donde el solterón devoraba los latinajos de sus librotes, se oía confuso rezongar de voces.

La Niña tendió la mano. El chico del tendero adelantó la suya... y presentó a su amiga un precioso cucuruchito de fino papel color de rosa. Al cogerlo, la Niña, que era muy cortés, fué a dar las gracias, pero...

Pero ya venía el Ama, renqueando, por el corredor, y el Solterón, detrás, vociferando. Había borrasca, a causa de la cuenta... y la Niña echó a correr, cami-

no de su cuarto. Cerró con la aldabilla, para que nadie entrase, y fué a sentarse, con el corazón palpitante, a los pies de la cama. Le pareció cosa más rara! como si otro corazoncito latiera dentro del cucurucho. Se echó a reír y se relamió, anticipándose el rico gusto de los caramelos. Acarició el papel fino del cucuruchito, con manos golosas... Y ¡al fin! se atrevió a abrirlo, para sacar el primer caramelo. Entonces...

Entonces ocurrió algo nunca visto. De un ligerísimo brinco saltó del cucurucho un pequeño y curioso personaje. Tenía la gracia de un muñeco y la viveza de un chiquillo... Era blanco como la nieve, con las mejillas, los labios y la punta de la nariz coloradas y encendidas como la llama; llevaba en la cabeza un gracioso capirucho de lana... En menos que se cuenta, empezó a recorrer la habitación, dando menudos y vivaces saltitos, lo mismo que el jilguero... Lo miraba todo, lo tocaba todo, lo curioseaba todo... Y por donde iba ponía alegres reflejos en las cosas, como el rayo de sol.

La Niña quedó absorta, embabiecada, con el cucuruchito vacío entre los dedos, y la mirada fija en el extraño personaje. El se detuvo ante ella, inclinándose en

solemne reverencia y saludándola con el capiruchito, al tiempo que decía:

—Toma, Niña, no creas que te he dejado sin tu golosina...

¡Era la voz del jilguero cantarín! ¡Y el capirucho estaba lleno de riquísimos caramelos!

En esto se oyó en el pasillo, junto a la puerta de la calle, una voz atronadora:

—¡Es inaudito! ¡Increíble! ¡Inverosímil! ¡Dos pesetas con cuarenta y cinco céntimos más que el mes pasado! Esta casa es un pozo sin fondo... Se malgasta... se despilfarra... se derrocha... Y el latín no da para tanto... ni siquiera el griego ¡helás! ¡Ah, mujeres, mujeres...!

Era el final obligado de todas sus filípicas, y señal infalible de que su ira empezaba a calmarse. La Niña lo sabía, pero el enanillo del capiruchito, no, y, al oír aquellas voces, se asustó tanto, tanto, que desapareció.

(Continuará)



Un pequeño y curioso personaje...

CANTAR DE SIEGA

Blanca me era yo,
cuando entré en la siega;
dióme el sol y ya soy morena.

Blanca solía yo ser
antes que a segar viniese,
mas no quiso el sol que fuese
blanco el fuego en mi poder.

Mi edad al amanecer
era lustrosa azucena;
dióme el sol y ya soy morena.

ESTE NIÑO SE LLEVA LA FLOR

Este niño se lleva la flor,
que los otros no.
Este niño tan garrido
se lleva la flor,
que es hermoso y bien nacido,
se lleva la flor,
la dama que le ha parido
se lleva la flor,
cuando llegue a estar crecido,
ha de ser un gran señor.
Este niño se lleva la flor,
que los otros no.

Lope de Vega

Aventuras de

KIKI Y SANTO

